

Enemigos de la unidad

Anhelamos la unidad. Es un axioma grabado, tatuado en el corazón, como si fueran las convicciones de nuestra existencia. Queremos un planeta sin guerras, sin exclusiones, en mesa común, en fraternidad universal. Pero todo atenta contra este principio: Nos destruimos a nosotros mismos: Somos un universo de partidismos, de privilegios, de élites, de desencuentros a todo nivel,

La unidad no va en contravía de la diferencia. Son precisamente, las diferencias quienes construyen la unidad. Dios mismo es unidad en la diferencia. El ser humano es unidad en la diferencia. Nuestras manos se configuran con dedos diferentes. Y la familia es un ente unitario a partir de la diferencia de sexos, generaciones y convergencia de culturas, sueños e ideales.

Pablo salta a la palestra para denunciar los grupillos que se van brotando en las primeras comunidades cristianas: Los seguidores de Pedro, los de Apolo, los bien definidos amigos, defensores del mismo Pablo. Y rompe sus vestiduras denunciando con crudeza semejante atropello a la unidad que debe centrarse únicamente en Cristo, quien es el único que ha sellado el pacto unitario en la fe, con su sangre.

La unidad nos exige consensos, diálogo, mesas de concertación, alianzas. Estamos destruyendo el planeta, nos estamos abocando a un final inexorable, nos hemos convertido en victimarios de nuestro propio destino, en homicidas de la inmensa mayoría que muere de hambre, en la desesperación. Necesitamos conciencia, claridad, responsabilidad. Un mundo unido es un mundo justo, solidario, clarividente.

Cochabamba 22.01.23

jesus e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com